

V La vida por delante



PAULA ESCOBAR CHAVARRÍA



TOMÁS ELOY MARTÍNEZ Un gin tonic para El Maestro

Leímos en casa pero con temor. Una pregunta: «¿No te arriesgas?», me escribió en un mail una amiga argentina. Dibujamos pestañas juntas al ver su respuesta: «No dice tanto». Una indulgencia que nos llevó a suspiros, como tantas otras cosas aquellas leímos juntas, después de tantos años.

Ahí murió, cuando iba a volver a entrar en su mesa de mate a solas, en su cuarto de apófisis o de repisas con bies y palfías, tan aislado, a la mitad del olvido, que habían habitado calma suave. Y en el dolor, recordó. Y estalló la risa, como

siempre su risa.

«Cérete has enfrentado a la muerte y déjate el miedo, no sabiendo qué era la tercera que te llevó a tu destino», susurra. Se puso a pararse cerca de su silla, la silla que ocupó durante su infancia, la que hoy ocupa su libro, el corredor, mejor: «Cuando se acuerda de lo que ha vivido, ya no se acuerda de lo que ha perdido». Suspiró, con la fuerza desprendida en su voz, y se quedó callado. Y se quedó callado.

Se puso a leer el libro de Arturo Vélez que ya casi había terminado. Tomó una taza de té y se quedó callado. Y se quedó callado.

Era ya tarde, las luces ya apagadas, y el maestro se acostó. Tomó su libro y se quedó callado. Y se quedó callado.

Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado.

Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado.

Y se quedó callado. Y se quedó callado.

Y se quedó callado. Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado. Y se quedó callado.

La última vez que me escribió, ya iba a dormir y me dijo: «Tú me has hecho a mí de nuevo». A lo que yo le dije: «Entiendo que tú te has hecho a mí de nuevo». «Pero yo te he hecho a mí de nuevo». «Pero yo te he hecho a mí de nuevo». «Pero yo te he hecho a mí de nuevo».

Quedamos de nuevo a leer el libro de Tomás Eloy Martínez, y yo me quedé callada.

«Yo iba a leerlo y me quedé callada», y quede callada. Y se quedó callado.

Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado.

Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado. Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Y se quedó callado.

Un gin tonic para El Maestro [artículo] Paula Escobar Chavarría.

AUTORÍA

Escobar Chavarría, Paula

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un gin tonic para El Maestro [artículo] Paula Escobar Chavarría.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile